



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11889

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 21 DE OCTUBRE DE 1890

CONDICIONES

El pago sea siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimiro, 84; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PENSAMIENTO

PLAUSIBLE

Hay un fermento todo en España, pero hay algo que permanece a la altura de siempre: la juventud.

Los jóvenes juveniles se han indignado ante los descalabros de los separatistas de Barcelona. Son los pocos, no tienen fuerza, no luchan a sabiendas de que solo hacen ruido; pero molestan y ofenden sus patrias y hay que haberles enmendado.

El intento es patriótico, la idea generosa, digna de la juventud entusiasta que, subordinada al sentimiento al cálculo, de esa juventud para la cual no hay colores más hermosos que los de la bandera española, ni tierra mejor que la de España, ni cielo más azul y brillante que el que se extiende sobre la patria.

La primera protesta contra el desvergonzado separatismo la han levantado los escolares. Uno se han los iriosos cuando manifestaciones son perdonables porque proceden de muchachos más atolondrados que de hombres, más confundidos de acción, dentro de la misma Universidad en que el Estado español les proporciona el pan de la sabiduría, se han revelado insultantes contra la patria. A hacienda se por a las energías que lanzan por las ventanas, han unido su grito a esos gritos que rangen el espacio llenándolo de indignación y de vergüenza.

Ante esa voz alevé que ofende los tímidos y los cobardes con "energía" toda "honrada" honrada, se ha erguido la mayoría de los estudiantes catalanes y en un arrebato de indignación la han castigado como podía.

La voz de la protesta juvenil ha hallado eco en otros pechos juve-

piles también; y los escolares vallsolietanos han mostrado su enojo contra el infame grito, en manifestación entusiasta y unánime.

No se detendrá en ese punto la protesta. Seguramente protestarán los estudiantes todos y apoyararán en lo que puedan a los de la Universidad catalana que se han unido para ahogar el separatismo.

Merecen bien de la patria esos jóvenes. En la larga campaña que llevan hecha en Barcelona los que aspiran a ser independientes o a unirse al extranjero, no han encontrado una voz colectiva de protesta. Los estudiantes han sido los primeros que la han condeñado dando ejemplo patriótico a los hombres.

El separatismo catalán vive de complacencias censurables. Desde el centro donde está domiciliado o desde el teatro donde se celebra el meeting, vomita injurias que nadie reparará y dirige insultos que nadie recoge.

Y hay que reprimir y hay que oír.

Porque aunque el separatismo no tenga importancia alguna y

TIJERETAZOS

Cuando tantas voces ingratas suenan en Cataluña apostrofando a los españoles, como a los hijos de aquella tierra constituyen algo que no es España, buenas serán que tomemos nota de las algunas frases y patristicas de clarificación que nos da el Noticiero Universal, uno de los periódicos barceloneses, que más simpatía entre los catalanes.

«Queremos una libertad bajo la bandera española; libertad que sea la libertad del Gobierno que las personas que son el Estado de España, prospera ó desgraciada. Como más combate de la guerra, de guerra por las armas y las resacas de los mos, de guerra y de guerra. En tiempo perdido el que se emplea en querer hacerlos cambiar de actitud.

Ni los insultos, ni las injurias, ni las amenazas ni los atropellos nos causarán mole. Protestamos y protestaremos siempre de cuanto tienda al separatismo.»

«Choque usted, amigo. Así se habla cuando se lleva el corazón en su sitio y no en la cabeza como lo llevan los separatistas.»

Dice un periódico:

«En breve se dictará por el ministro de Hacienda una disposición encaminada a reducir el expediente.»

Ya estamos viendo a los fabricantes de papel alzarlos contra dicha disposición.

Los periódicos ministeriales dicen que Villaverde tiene en estudio un proyecto que ha de reportar grandes beneficios al Tesoro y acerca del cual se guarda gran reserva.

¿Abrimos el paraguas?

O el señor ministro de Hacienda ha desahogado la piqueta al señor de que otra y se le cita al toro de las contribuciones.

Y en esta última caso, demones por difuntos.

Así como así ya estamos, como los que se

glean.

Como suceso raro, de un periódico madrileño la noticia de que en una casa de la calle San Fernando una veintena por los discípulos de Goo, no pudiendo verificar el robo por haber dado voces pidiendo auxilio a la mujer.

«Pero ¿de dónde sale el colega?

«Si ese es el pan nuestro de cada día. Más raro que el delito que perpetrado y que se pierda a los delinquentes y a nadie extraña que ocurra una docena de casos por semana.

En eso de los robos nada es nuevo.

De modo que, guárdese estable la rareza del caso.

ANTONIO GRILO.

¿Y QUÉ?

Deja al mundo que diga lo que quiera, ¡qué me importa a mí el mundo! ¿No me importa?

No duces que mi imagen en tu alma resplanda se encuentra a todas horas, ¿no siempre me querrás? Y sobre todo, ¿no me dices que mi amor te hace dichosa?

Pues deja que murmure lo que quiera, que invente cuentos y que forge historias, y puestó que él en su grosero instinto y en su sed insaciable de deshonra necesita cobarse en una víctima,

¿que más dá sea yo que otra persona? Yo tengo la fortuna, al fin y al cabo, de que no me preocupo de estas cosas, pues aunque, como sabes, no tolero frente a frente el escarnio ni la mofa, en materias de honor, desprecio activo esas injurias de la masa anónima.

Sus socos calumnias son saetas que ante las mallas de mi amor se embotan sus insultos me llenan sin cuidado completamente. A mí solo me importa una mirada de tus negros ojos y una sonrisa de tu fresca boca.

PEDRO MATA.

He aquí los versos que el famoso poeta cordobés Grilo dedicó a «Guerrita» el día en que se cortó la coleta.

ADIOS ALGRANTORERO

Tronchar la palata, inmortel.

Que era reina en el pensil; Ser rajador en Abril Y no volver a cantar; Gatarata que al rodar Se queda de pronto quieta; Ser el más de una historia; Y dejar el mundo a guisa; Eso eres tú, ¡puedo decir! Cortándote la coleta.

«Todos los días con esas Las cuadrillas de... (Cámpido en el campo) ¡Quiero salir de casa! No es tu gloria la que pasa Por más que tú la derribes; Mayores triunfos recibes; Mejores palmas herodes; Aunque te marabes, ¡ste que qué! Aunque te saquedes, ¡vives!»

ANTONIO GRILO.

MADRID DELINQUENTE

CAPÍTULO V

EL GRUPO SUGESTIONISTA

La agrupación más curiosa de la sociedad ladronesca es sin duda la su-

gestionista ó sugestionadora. Es también la más variada y la más interesante, siendo también en la generalidad de los casos la más discutible, en atención a que explota la codicia humana. Prescindiendo de la terminología científica que nos hemos traído los llamaríamos más llanamente para inteligencia de todos timadores. Es el nombre común y que como todos los que proceden del mundo delinquente ha subido hasta nosotros desde él.

Intentar una sujeción de este grupo, es por manera difícil, por las variedades que comprende según queda dicho, apuntar sus características lo es mucho más; pero en fin, para poner algún orden en estos apuntes podemos a este título ensayar una que si sea aceptada como definitiva sirva para conducirnos. He aquí la que desde ahora proponemos atendiendo a la explotación de los sentimientos.

La explotación de los sentimientos.

Por el procedimiento empleado pueden dividirse en dos grandes grupos: timadores y novelistas y perdonen ustedes la irreverencia en gracia a lo gráfico de la denominación. Y entremos en el examen de los primeros dejando para un capítulo aparte a los altos y sublimes timadores que poseídos de tanto ingenio como cultura son el acme de todos.

Un timador piadoso es un conocido, un forabudo que se dedica entre nosotros a visitar a las familias de duelo anunciándoles que en tal iglesia dirán tantas y cuantas misas. No hace más que eso. Expone su misión y pide luego humildemente una gratificación por haber sido desde la sacramental a dar el aviso, y el recibo, porque lleva un impreso para que firmen los parientes del difunto como enterados. Si, ocurre que el pariente no perteneció a cofradía alguna, el piadoso envía manifestación que se dicen las misas por lo que es una cristiana señal, ¡y al instante dispuesto.

Un timo a la buena fe es el práctico de por sí y que se pasa la vida en casa. Y esperan en la puerta de la parroquia a los señores que van a evitar que queden y desaparecen pronto ras arriba, tomándose el café en las

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 812

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 843

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 846

también de la señora princesa de Parma, de la Isabel Farnesio. Como nota a primera vista una gran simpatía y una gran gracia que es mi doncella. —Como que es mi doncella. —Ah! dijo Perea, que se había acordado de su turbación, y había vaciado a su audacia; lo que no comprendo bien, es para qué habéis venido de España. —Solo estoy desde Abril. —¿Del año doce? dijo Perea. —No caballero, no, contestó con disgusto Giovanna, desde el año último. —Pues tenéis una gran disposición para las lenguas, apenas se os conoce un tanto de acento italiano; valeis mucho más que yo para esto, diez años hace que estoy hablando, viviendo y comiendo en francés, ya en el ejército, ya en la corte, y cuando he sido francés, parece un gascón de Bigorra de Bigorra. —Eso no es una prueba de que yo haya estado en España; tengo la misma edad que mi señora; esto es, veintinueve años; desde niña estoy a su lado, he sido educada como ella, y sé lo que ella sabe. —Me permitis preguntar qué es lo que sabe de la Isabel Farnesio? —¡Oh! es una princesa muy ilustrada: ha estudiado

diada de una manera brillante, gramática, retórica, filosofía, geografía, astronomía, etc., etc.; y escribe en francés, en español y en castellano. —Oh! dijo Perea con acento de duda: pues por aquí se dice... perdonad... —Si, yo sé lo que por aquí se dice: se quiere eclipsar esta buena educación de mi señora, sacando a cuento la debilidad de su carácter, que suponen, y que no es otra cosa que un tanto de sencillez, buena fe, disposición natural a pegarse a la espaldas de las personas que están a su lado: aquí se llama a eso ineptitud, pero tiene el nombre más bello y más exacto: es bondad. —Puedes en esa parte de los parientes a vuestra señora, dijo de una manera incisiva Perea: por qué vos... —Si, yo soy violenta, tenaz; obro por justicia: propio; resisto, lucho, y no me rindo. Habla tal grandeza en Giovanna al decir estas palabras, que Perea se sintió dominado, y se le ocurrió un pensamiento demasiado hipotético, demasiado atrevido. —¿Está habiendo con la Isabel Farnesio? dijo para sí; diablo, esto es grave! Giovanna le dejaba pensar libremente: se había

Este lenguaje con un acento de suposición de si se era Giovanna de la Isabel Farnesio. —Y bien, me habéis agasado este paroco violento, concido en la corrupción de Italia y lo aventurero de las damas italianas; dígame lo que se quiera, un duque de Parma, comparado con un rey de España, es un principillo, inferior todavía en nobleza y en rentas a nuestros grandes; a grandes tales como Osuna y Medina del Campo; lo que no quita que esos pequeños duques italianos se llamen grandes duques, se hagan dar tratamiento de alteza, se crean reyes, y se vuelvan locos con el solo pensamiento de casa a una hija suya con un rey de España; ¡pues nada! el rey de dos mundos: el jefe en el mundo, el in pluribus impar el imperator de los extensísimos dominios donde nunca se pone el sol. Por los latines un poco inexactos que solía para su colete el teniente, se entendía que don Pedro Perea se había transformado, que no era ya el paje correo de la señora princesa de Parma; y esto nada tenía de extraño: había estado diez años en campaña alternando con los oficiales franceses, medio por su audacia en las cortes militares de Orleans y de Vandome, donde abundaban los hombres académicos, rayos luminosos que emanaban de aquel sol de Versalles que se llamaba Luis XIV. De